

estados de nuestro país, de sus productos, de sus campos, de sus minas, de sus industrias pecu- liares, etc., y quien mejor que nosotros mismos podrá hablar al niño de los dones que el Señor concedió a nuestro suelo, con aquella unción, con aquel interés que solo puede dar a estas lecciones el verdadero patriotismo. El privar- nos de dar esta enseñanza es privar a la madre que cría a sus hijos, negándole que les dé su vida, que les consagre su ser.

Al ampliarnos más sobre las formas de esta enseñanza, se verá cómo entra en la mayor parte de los ramos, que debe interesar por lo general a todos los grupos, y en consecuencia, tal como debe establecerse, no puede ser la obra de una sola persona, y si hay verdaderos deseos de hacer un positivo bien a la educa- ción, no debemos conformarnos con una serie de lecciones sobre tales ó cuales objetos, sino que debemos intentar la reforma de los méto- dos erróneos que se han seguido comunmente en la enseñanza. Hoy es más que nunca pal- pable la falta que nos ha hecho una Escuela Normal: cuando se trata de elevar la instruc- ción al más alto grado de perfección y de ade- lanto, cuando se estima la importante misión del profesor; hoy, pesara el no haber hecho es- fuerzos por la creación de un establecimiento donde se hubieran dado a los que se dedican a la enseñanza, los elementos que han de formar al hombre en cuyas manos está la educación del pueblo: esto no obstante, el profesora la a que nos referimos ha tenido la suficiente abnega- ción, ha hecho grandes esfuerzos y sacrificios por cumplir los más sagrados deberes, y sería una ingratitud mirarle hoy con desprecio y juzgarlo incapaz de llevar al cabo las refer- mas, cuando nadie mejor que él puede plan- tearlas; porque al profesor más que a nadie importan semejantes mejoras: porque nadie co- mo él se puede interesar en el bien de la ju- ventud a quien ama y a quien ha consagrado sus penas y sus amarguras, porque el mejor que cualquiera otro puede apreciar los esfuer- zos nobles y patrióticos que hace un gobierno en beneficio de la instrucción; por último, por- que nadie como él puede secundar, puede coo- perar con el mayor afán, con la mayor abne- gación a todas las iniciativas que se hagan en beneficio del pueblo.

## UNA LECCION SOBRE OBJETOS.

Reunidos los alumnos en la sala, el profesor se coloca en un lugar adonde pueda ser visto y oído de todos. Después de preparar a su audi- torio con un ligero discurso sobre la importan- cia de lo que va a tratar, presenta a los niños una hoja de tabaco.

—Sabeis lo que tengo en las manos,—pre- gunta el profesor.

—Sí,—responden los niños,—una hoja.

—Bien, decid N,—dirigiéndose a uno de los alumnos a quien se escoge, para evitar la con-

fusión de una respuesta dada por todos,—de qué planta será esta hoja?

—No la conozco.

—No sabes de qué planta se hace uno más frecuente para fumar?

—Del tabaco,—responde el niño.

—Pudiéramos asegurar,—dice el profesor dirigiéndose a uno de los alumnos, al vez al más distraído,—que F. no sabe lo que es el ta- baco. Quereis que os lo explique?

—Sí, sí,—responden los niños picados por la curiosidad.

—Pues bien, estad atentos y oidme: el taba- co es una planta que pertenece a una familia que comprende varias plantas venenosas; se ha- lla comunmente revestida de una vellosidad viscosa, y crece en las regiones más cálidas de la América. La que sirve de tipo se encuentra en la América Meridional, tiene un tallo de cerca de dos varas de altura, redondo y fuerte. Las hojas son punteagudas, pegadas casi al ta- llo, las flores son rosadas, verdes ó azuladas; su caliz ó copa tiene la figura de una campana.

—Sabe el niño F. en qué lugar hallaron los españoles el tabaco?

—Habeis dicho que es propio de la América.

—En efecto, fue en la isla de Turbago, en el golfo de México, y de ahí le viene el nombre de tabaco. Cortés envió a Carlos V los granos de esta planta en 1518, y 42 años después el embajador de Francia en Portugal lo introdujo en el primero de estos países.

—Habeis dicho que esto es una hoja, a qué llamais hoja?

—Sabeis lo que es una hoja?

—Sí, sí.

El profesor deja responder a dos ó tres alum- nos para formarse una idea de la manera con que se explican, corrige, estimula, auxilia al niño en su modo de discurrir y luego prosigue:

—Una hoja es una expansión membranosa más ó menos delgada, comunmente verde; nace en los tallos, en las ramas y aun en las raíces de las plantas. Las hojas son uno de los órga- nos más importantes de la vegetación. De qué creis que se forma una hoja?

Deja responder a dos ó tres alumnos sin im- pedirle el uso de la palabra al que la solicite. Es preciso provocar el discurso, hacer que el niño emplee activamente sus facultades; des- pués de haberlos oído, aclara las respuestas, se acomoda hasta donde sea posible al lenguaje que ha oído, y dice:

—La hoja se compone de fibras ó filamentos más ó menos perceptibles, y de un tejido celu- lar. Las fibras ó filamentos parten de un hace- sillo que se llama colilla ó pié. Los filamentos son unas raicesillas delgadas que nacen de otras, son como unos hilos que se ramifican en la hoja. El tejido celular es una redcilla com- puesta de varias celdillas, por donde pasan los jugos que nutren a la planta.

El profesor no insiste sobre este punto, pues no es el principal objeto de su lección, y pasa de nuevo al que se ha propuesto.

—No habeis fumado nunca un cigarro?